

# DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO A

## 1. Monición de entrada

Hermanos: sed bienvenidos a la mesa del Señor. Con no poca frecuencia, nuestra oración es interesada y un tanto egoísta. Por otra parte, pensamos más en pedir que en adorar, dar gracias o desagraviar a nuestro Dios. En este domingo, la liturgia nos habla de la viña del Señor, que es la Iglesia y también cada uno de nosotros. Algunos cristianos se desaniman, o nos desanimamos, cuando hay dificultades, y cuando se comprueban fallos personales o en la parte humana de la propia Iglesia. Una actitud, sin embargo, propia de los hijos de Dios, ha de impulsarnos siempre siempre a fiarnos de nuestro Padre Dios, que nunca se olvida de su viña y que siempre le ayuda dar buenos frutos, si nos esforzamos por ser fieles.

## 2. Acto penitencial

- Porque no sabemos o no queremos vivir siempre de acuerdo con la fe: **Señor, ten piedad.**
- Porque somos cobardes y no damos valientemente la cara por la Iglesia y por el Evangelio: **Cristo, ten piedad.**
- Porque, a pesar de ser viña del Señor, no siempre producimos frutos de buenas obras: **Señor, ten piedad.**

## 3. Monición a las lecturas

- La primera lectura habla de la casa de Israel como viña del Señor bien cuidada, la cual, en lugar de dar buenas uvas, dio agrazones. Algo parecido se dice de la viña, a la que hace referencia el evangelio que vamos a escuchar. Ambas lecturas son una clara invitación a que, dado que el Señor hecho tanto por nosotros, nosotros nos esforcemos por corresponder produciendo muchas obras de santidad. De ellas nos habla la segunda lectura que proclamaremos. Escuchemos con atención.

## 4. Oración de los fieles

- Por nuestra madre la Iglesia, para que, fiel a su Maestro, sea en medio del mundo sal que evita la corrupción y que da el buen sabor de la verdad y del bien: **Roguemos al Señor.**
- Por la paz del mundo y de las familias, para que se alejen de los pueblos y de los hogares el hambre, las calamidades y cualquier género de violencia: **Roguemos al Señor.**
- Por todos los hombres y mujeres que nunca han tenido fe, o la han perdido, para que reciban una luz especial de Dios y con ella el don de la fe, don gratuito de Dios: **Roguemos al Señor.**
- Por los jóvenes, para que revitalicen su fe y opten por Cristo, también yendo por el camino del sacerdocio, si son llamados: **Roguemos al Señor.**

- Para que haya muchos cristianos, entre los cuales nos encontremos los presentes, que se esfuercen por ser santos y sean valientes al dar la cara por Cristo, aunque tengan que pasar por la incompreensión: **Roguemos al Señor.**

## 5. Presentación de la ofrendas

- Llevamos hasta el altar un **rosario**. Al presentarlo, queremos manifestar nuestro tierno amor a la Virgen y el compromiso de rezarlo con devoción en este mes de octubre, mes del rosario.
- El **pan** y el **vino**, que ahora acercamos, son alimentos de primera necesidad. Una vez convertidos en el Cuerpo y Sangre del Señor por la consagración, son alimento necesario para el alma, con el que recibimos fuerzas para alcanzar la santidad personal y ser apóstoles de Cristo en medio del mundo.

## 6. Oración después de la comunión

Te glorificamos, Padre nuestro del cielo, porque Jesús nos enseñó el camino que, por la abnegación, se llega a la vida a la santidad y a la plenitud de la verdad.

Con su ejemplo generoso, Cristo nos mostró la ruta ardua y gozosa del seguimiento. Él fue el primero que se adelantó a entregar hasta la última gota de su sangre para ganarnos la amistad con Dios. Caminando con Él, somos libres para amar y darnos a los demás.

Ayúdanos, Señor, a hacer nuestros tus criterios y actitudes, y así liberarnos de nuestro yo mezquino, egoísta y estéril.

Señor Jesús, por tu palabra y tu ejemplo, entendemos que la medida de nuestra libertad es la capacidad de amar a los demás olvidándonos de nosotros mismos.

¡Ayúdanos, Señor, con tu gracia! ¡Ayúdanos! Amén